

DISCRIMINACIÓN Y
PROCESOS
ELECTORALES
EN BOLIVIA

ÍNDICE

- La discriminación es una herida no - 2
curada
- La partidización de la crisis - 3
- Un nuevo diálogo intercultural - 4
- El rol de las juventudes - 5

Un selecto grupo de jóvenes candidatos a assembleístas de las principales tiendas políticas bolivianas, se reunieron en un diálogo virtual convocado por el Instituto de Investigación y Acción para el Desarrollo Integral - IIADI, en el marco del proyecto "Promoviendo el diálogo político intercultural", para intercambiar visiones sobre la discriminación, su relación con los procesos electorales y los roles de las juventudes en este proceso.

El evento se constituyó en una oportunidad para constatar la existencia de un nuevo pensamiento en construcción, cuyas premisas se asientan en el diálogo, la reconciliación y la convivencia, como generadores de nuevas formas de vida.

LA DISCRIMINACIÓN ES UNA HERIDA NO CURADA

Las juventudes lo saben, la discriminación no es un problema nuevo, porque en realidad convive irresuelta desde los procesos históricos previos a la fundación de la república, imponiendo un régimen colonialista que convierte a los nativos en extranjeros en sus propios territorios. Ciertamente, la discriminación y el racismo son problemas de larga data.

La república consolida este proceso excluyente, que está sujeto a resistencias que derivan en conflictos irresueltos o heridas no curadas, con cicatrices que sangran permanentemente. En el recorrido de nuestra historia la confrontación entre karas e indios es un sentimiento que aflora en diferentes coyunturas, y que crece y se profundiza en procesos de tensión política como los electorales.

Pero la historia muestra también diferentes momentos de tensión con resquicios de inclusión no por concesiones, sino por luchas de los sectores sometidos a regímenes de dominación. En la historia contemporánea, tres hitos son representativos de estos procesos: la revolución nacional de 1952; la política de inclusión y visibilización de los marginados impulsada por Carlos el compadre Palenque; y las propuestas de plurinacionalidad e interculturalidad voceadas por el MAS-IPSP en su propuesta de revolución cultural.

Sin embargo, el MAS, que tuvo la oportunidad histórica para generar un proceso de reconciliación y de encuentros, acaba incentivando una política de revanchismos de los indígenas hacia el resto de la sociedad, a título de inclusión y de justicia. De este modo, tanto el discurso como la práctica populista de 14 años de gobierno, refuerzan los factores que polarizan al país, con tensiones que se expresan incluso de intolerantes actos de violencia.

Las juventudes saben que esta polarización no es sólo producto de la discriminación étnica, sino también de la económica, social y territorial, por lo que afrontarla requiere de cambios estructurales profundos, tanto en las personas como en las políticas nacionales.

Los jóvenes buscan nuevas formas de hacer política tendiendo puentes de encuentro y de entendimiento.

Los caminos para esta transformación podrían estar dados en las nuevas manifestaciones de un contexto ciudadano agotado con las confrontaciones. Sin embargo, sin leer esta realidad, la política tradicional se regocija en la alimentación de las diferencias y de los conflictos, arrastrando consigo a los sectores confrontados por la historia de discriminaciones.

El reto de la reconciliación sigue vigente. Las juventudes lo sienten, se afectan, se duelen por este país dividido y se motivan a impulsar nuevas formas de hacer política tendiendo puentes de encuentro y de entendimiento. Para ello, los jóvenes aspirantes a curules en la Asamblea, sin distinción de sus colores partidarios, asumen que se deben anteponer los intereses del país, aportando a la creación de las condiciones de igualdad para que todos podamos enfrentar los impactos de las crisis en las mismas condiciones, y para que también el país se dote de los medios necesarios para hacer frente y construir un desarrollo.

LA PARTIDIZACIÓN DE LA CRISIS

Poniendo en contexto la problemática de la discriminación, en la actualidad, vivimos un proceso de crisis multidimensional: sanitaria, política, económica y ambiental, combinada con un proceso electoral que no se puede explicar al margen de esta situación, particularmente de la crisis sanitaria que impone como primera prioridad la opción por la vida.

Esta situación pone en entredicho la realización de las elecciones si no se cuentan con las condiciones de salud adecuadas, que no expongan a los ciudadanos a mayores niveles de contagio. Por el momento, y según las previsiones de los COEs nacional y departamentales, la escalada de contagios es un obstáculo para garantizar elecciones en condiciones de bioseguridad adecuadas.

Sin embargo, tomando en cuenta la crisis política y el carácter transitorio del gobierno, se debe también concluir en que, para la resolución de la crisis con políticas públicas legitimadas para el mediano y el corto plazo, requerimos de la legitimidad del voto y de un gobierno elegido democráticamente.

En el proceso, el gobierno debe garantizar la realización de elecciones, así como las medidas adecuadas para afrontar adecuadamente la pandemia, en un país heredado con divisiones, con carencias y enorme precariedad en la atención de la salud especialmente en los territorios más vulnerables como los pueblos indígenas y los trabajadores informales.

Es complejo el desafío de desarrollar un proceso electoral en el contexto de una crisis sanitaria que es parte de una crisis multidimensional y además de carácter mundial, porque todo se partidiza y porque todo lo que se haga, especialmente desde el gobierno, se hace parte del proselitismo político.

Y acaso uno de los elementos más complejos es la polarización que no favorece a la atención adecuada de las crisis, ni tampoco al desarrollo de un proceso electoral en el que la prioridad sean los ciudadanos y el país.

Convirtamos la crisis, que es mundial, como una oportunidad para ser diferentes. Y para que la unidad sea la fórmula para superar las divisiones. La práctica política predominante, y alimentada por acciones de adoctrinamiento y de la información que brindan algunos medios de comunicación, está dirigida a la división, legitimando una visión que se puede resumir en la idea de “estás conmigo o contra mí”, heredada de la forma del gobierno anterior, y que no se supera en el proceso que se está viviendo actualmente.

En estas condiciones, el estilo de la política se desenvuelve en las prácticas del divide y reinarás. El diálogo, el encuentro, los pactos no hacen parte de los modos de hacer política ahora, por lo que empujan el proceso electoral al agravamiento de la crisis con el tensionamiento de las relaciones y de las demandas que no se atienden.

De todas maneras, las juventudes saben que las crisis son espacios de oportunidad para labrar nuevas formas de convivencia social. Y ese es el desafío: no dejarse arrastrar por la tradición política polarizada, sino invertir capacidades y energías para renovar las formas de hacer política. Este desafío empezará a concretarse actualizando los programas políticos para afrontar la crisis ahora en el proceso electoral y, también, en el postelectoral, con una nueva gobernabilidad basada en el encuentro.

El desafío de desarrollar un proceso electoral en el contexto de una crisis sanitaria es complejo.

UN NUEVO DIÁLOGO INTERCULTURAL

La política tradicional es excluyente con los jóvenes y, con ello, de un nuevo pensamiento basado en la tolerancia, en el reconocimiento de los otros y la búsqueda de consensos.

Esta realidad, es el marco que las juventudes asumen como un espacio que no es sólo el ámbito de sus vivencias, sino el territorio cuyas prácticas excluyentes requieren ser cambiadas. Un nuevo diálogo intercultural, con el aporte de las juventudes, empieza con la misión de romper estos esquemas.

Este emprendimiento se entiende como un trabajo de despolarización, que se lo sabe es imposible de conseguirse sin la participación activa de la sociedad civil a la que la juventud tiene que saber involucrar. El rol de la juventud en la política no se reduce entonces a la representación partidaria, sino a la capacidad de saber leer, entender, representar y fortalecer la participación ciudadana. En este sentido, la legitimidad política de las juventudes no se mide por su edad, sino por la capacidad de generar hermandades.

Para las juventudes es fundamental la renovación de la política, entendido este desafío no sólo como una renovación generacional, sino especialmente una renovación del pensamiento político, que no empieza en los intereses signados por la lucha para el poder, sino en el encuentro con la gente, valorando el apretón de manos, el diálogo y no las diferencias. Es una tarea urgente abrir las mentes positivamente hacia la renovación, lo que equivale cerrarle el paso al conflicto violento.

No se trata de un problema generacional entre jóvenes y adultos, puesto que la fórmula adecuada es aquella que combina la experiencia de los mayores con la energía de las juventudes. De lo que se trata es de renovar la política, dotándole de nuevos aires de renovación de la vida en fraternidad.

Las juventudes se asumen como los promotores y mediadores del diálogo, con la convicción que la base del cambio de la política es la convivencia, es decir, las formas cotidianas de trabajo solidario, de reciprocidades y de complementariedades para que la vida en comunidad, permita desarrollar formas de política que se hacen refrendando las palabras con los actos, y con acciones que se desarrollan para generar espacios de acercamiento entre las personas de los más diversos sectores, sin exclusiones.

Es fundamental la renovación de la política y especialmente una renovación del pensamiento político.

El diálogo, el encuentro, la convivencia tiene que darse entre todos, no sólo entre los políticos, sino también con la sociedad civil, los gobernantes, los sindicatos, la academia, los pueblos indígenas, todos y todas trabajando juntos por el bien común, y comprometiéndose en la solución de temas como la crisis sanitaria, el pacto fiscal, la crisis económica, la crisis ambiental, la educación, las autonomías y otros para debatirlos a fondo y arribar a acuerdos.

En esencia, hablar de un nuevo diálogo intercultural, es aprender a asumir un pacto por la gobernabilidad, con acuerdos amplios, en este momento por la vida de todos los bolivianos, especialmente los sectores más vulnerables.

Diálogo intercultural es también reconciliación, o sea la tolerancia, el perdón, y los pactos como condiciones para la transformación. En este sentido, convivencia, diálogo intercultural y acuerdos por la gobernabilidad, deberían ser los signos de la política en estos tiempos.

EL ROL DE LAS JUVENTUDES

Si la superación de la discriminación es un proceso de afectación de las causas estructurales que la sustentan con heridas abiertas, las juventudes han aprendido que la superación de este proceso que afecta las dimensiones étnica, económica, social y territorial, pasa por saber implementar un nuevo pensamiento basado en la convivencia, y otras actitudes para el encuentro y la fraternidad.

No se trata de un desafío sencillo, porque para encararlo se tienen que saber superar formas que arrastra la política y que impiden priorizar el diálogo y encuentro más allá de las diferencias partidistas. Es necesario dejar de lado la demagogia, realizar en la práctica lo que se pregona, trabajar en conquistas realizables, visibles y medibles, para sorprender permanentemente al país con buenas iniciativas, mirando hacia el futuro, ya no al pasado con rencores, lo que no quiere decir olvidar.

Es fundamental aprender de la historia, aprender de la política vigente, en la misma medida que la formación y capacitación permanente, con sistemas de aprendizaje que equilibren los elementos técnicos con los humanos. Estos aprendizajes múltiples, consecuentes con las luchas y aspiraciones de los ciudadanos, tienen que saber traducirse en propuestas.

En este momento, estos procesos de aprendizaje tienen que volcarse en la actualización de los programas de gobierno, dándoles pertinencia temática para abordar la realidad de la crisis multidimensional, y para diseñarlos con la guía de la exigibilidad y justiciabilidad de los derechos humanos y de la naturaleza.

El rol político de las juventudes se puede resumir en la capacidad generacional para promover el diálogo y la pacificación, trabajando por un sistema político nuevo, al mismo tiempo que renovador, en el que primen como prácticas los acuerdos y los pactos por la vida.

Por otra parte, las juventudes plantean que la tarea de la unidad, pasa por la capacidad de saber fiscalizar a los gobiernos en sus niveles nacional, regionales y municipales, para que cumplan con la gente. La tarea de asambleístas nacionales debe estar conectada con la vida cotidiana, de manera tal que las juventudes sean representantes de las demandas y de las aspiraciones de hombres y mujeres que les otorgan su voto. Esta forma de acción política es además un mecanismo de superación de la frustración de las mayorías con los gobiernos y, de rebote, con la democracia.

Compartiendo criterios, aspiraciones, visiones de sociedad y compromisos con el país, los jóvenes candidatos a asambleístas de las diferentes organizaciones que participan en el proceso electoral, acordaron "ser responsables para entregar una Bolivia mejor a las generaciones que nos siguen, toda vez que los jóvenes somos el presente". Lo saben y así lo expresan que tienen que ser perseverantes para alcanzar estos sueños, con la certeza además que con unidad es mejor.

*Para los jóvenes la
tarea de la unidad,
pasa por la
capacidad
de saber fiscalizar a
los gobiernos en
todos sus niveles.*

AGRADECIMIENTOS

El instituto de Investigación y Acción para el Desarrollo Integral extiende un cordial agradecimiento a las y los participantes del primer diálogo virtual "Discriminación y procesos electorales en Bolivia"



Miguel Angel Valdivia Zarco - Candidato a diputado uninominal circunscripción 55 en el Departamento de Santa Cruz por Comunidad Ciudadana / Vania Guzmán - Candidata a Diputada circunscripción 9 de la ciudad de La Paz por la Agrupación Creemos / Alvaro Molina - Candidato a Diputado suplente circunscripción 8 de la ciudad de La Paz por la Alianza Juntos / Carlos Palenque - Candidato a diputado uninominal por la agrupación Libre21 / Teresa Aillon - Candidata a Diputada suplente plurinominal de la ciudad de Potosí por la Alianza Juntos / Regys Medina Paz - Candidato a Diputado circunscripción 52 de la ciudad de Santa Cruz por la Agrupación Creemos



IIADI Oficial



iiadiBolivia@protonmail.com



IIADIOficial